

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

LA REALIDAD DE LOS SEMINARIOS ESPAÑOLES, TEMA CENTRAL DE LA PLENARIA DEL EPISCOPADO, QUE TENDRA LUGAR DURANTE LA PROXIMA SEMANA

El informe que se presenta a los obispos rechaza las visiones que hablan de catástrofe vocacional o de seminarios vacíos

EL DICTAMEN SOBRE LOS TEXTOS DE RELIGION USADOS EN ESPAÑA PRESENTA UN PANORAMA TRANQUILIZADOR SIN MOTIVOS PARA ALARMAS DOCTRINALES

Durante la próxima semana los obispos españoles celebrarán su Asamblea plenaria número 20, una Asamblea que se presenta sin esperanzas de grandes proyectos y sin amenaza de posibles tensiones. Su temario —que fue presentado ayer en rueda de Prensa por el secretario del Episcopado, monseñor Yanes— parece caracterizarse por su dispersión: muchos temas y ninguno que destaque como absolutamente central. Se diría, incluso, que se ha huido de cualquier planteamiento que pudiera presentarse polémico, quizá por un cierto

cansancio o por esa especie de atonía que parece respirar últimamente la Iglesia española.

La Asamblea consumirá la mayor parte de sus sesiones en la presentación de informes de las respectivas Comisiones. Informes en algunos casos de rutina; en otros —como en el de la Comisión de Medios de Comunicación Social— que podrían resultar mayormente intensos.

Entre los temas destaca —sobre él se presentarán tres ponencias— el estudio del panorama vocacional en nuestro país. ¿Cómo están hoy los Seminarios españoles? La Comisión episcopal correspondiente presentará a nuestros obispos un cuidadoso informe sobre esta realidad, elaborado tras una amplia encuesta, en la que han participado prácticamente todas las diócesis españolas a través de sus obispos y rectores de Seminario.

Este informe —cuyos datos se ofrecerán a la Prensa, al menos en sus aspectos más fundamentales—, resulta especialmente importante ante las campañas que en los últimos años vienen presentando nuestros Seminarios como una ciudad bombardeada atómicamente.

«El tono de este informe —respondió a preguntas de un periodista el director del Secretariado Episcopal, don Luis José Alonso— es realista. No se camufla en él la situación de crisis que evidentemente existe, pero se la sitúa en sus verdaderos términos y se buscan sus verdaderas causas. La realidad es que la proporción de seminaristas ha descendido en la última década, pero no es tan alarmante como quieren pintarla quienes hablan de catástrofes o pintan nuestros Seminarios como semi-vacíos.»

DICTAMEN SOBRE LOS LIBROS DE TEXTO

Otro tema importante será el informe que presentará la Comisión Episcopal de Enseñanza a la que la pasada Plenaria encargó un minucioso estudio de los libros de texto que se usan en E. G. B. y en el Bachillerato en España. Como el lector recordará, una tenaz campaña, montada sobre un informe que ya fue descalificado por la pasada Plenaria episcopal, había difundido por el país la idea de que los libros de texto de religión que los muchachos estudiaban en España estaban llenos, en su mayoría, de herejías que ponían en peligro su fe. Aunque ya el Episcopado señaló la inconsistencia de estos ataques, se quiso encargar a la Comisión Episcopal de Enseñanza un estudio más detallado de todos y cada uno de esos libros de texto, por si en tales acusaciones había una parte de verdad.

Una Comisión de 26 expertos (seis teólogos, seis catequistas, cinco biblistas, cuatro liturgistas y cinco profesores en activo en centros de enseñanza) elegidos por la Comisión Episcopal entre los profesores de todas las Universidades y centros superiores de enseñanza religiosa ha estudiado los 326 textos que son usados hoy por los muchachos, tanto en E. G. B. como en los cursos de Bachillerato. Este informe sobre todos y cada uno será presentado a los obispos en la próxima semana.

Respondiendo a un periodista que preguntaba si este informe se publicaría in-

tegro, puesto que íntegras se difundieron por España las acusaciones contra tales textos, don Germán Alonso, director del Secretariado de Enseñanza, respondió que ese era problema de la Conferencia Episcopal: la Comisión correspondiente se limitaba a presentar el informe, dejando en las manos de los obispos lo que con él debiera de hacerse. Añadió, sin embargo, que «la respuesta contenida en tal informe era enormemente positiva y tranquilizadora. Los expertos opinan que, salvo pequeñas objeciones, no hay motivo de alarma sobre la ortodoxia o heterodoxia de los textos que hoy se usan en España. La alarma doctrinal está injustificada». «Es posible —añadió monseñor Elías Yanes—, que dada la rapidez con que se han realizado las reformas educacionales en España, a algunos de estos textos les haya faltado una cierta maduración y que, en algunas formulaciones, sean víctimas de apresuramiento. Pero debemos agradecer a sus autores este esfuerzo por trabajar deprisa, tanto más cuanto que esos defectos ciertamente no invalidan la doctrina de los mismos.»

OTROS TEMAS

Aparte de estos temas, los obispos recibirán algunos otros informes: la Comisión Episcopal de Apostolado Secular presentará uno sobre la marcha de la Acción Católica tras los últimos esfuerzos de revitalización; la Comisión de cooperación misionera informará sobre algunos importantes problemas referentes, tanto a la acción misionera de sacerdotes españoles en el extranjero como sobre el difícil reajuste de los mismos cuando, acabado su período de trabajo en Europa, África o Hispanoamérica, quieren regresar a sus diócesis de origen en España; se estudiará el re-

glamento de la Comisión Permanente del Episcopado, y el obispo secretario presentará un informe sobre el valor y estilo de los diversos géneros de documentos que pueda emanar la Plenaria del Episcopado o cada una de sus Comisiones.

La Asamblea —que durará toda la próxima semana— se presenta así como «de transición». No se proyecta elaborar en ella ningún documento, ni están siquiera previstos —aunque tampoco excluidos— posibles informes sobre la pasada visita de monseñor Casaroli a España. Aunque puede que clarificar ante la opinión pública dos problemas tan importantes como el de los Seminarios y el de la fiabilidad doctrinal de los libros de texto ya sea algo suficientemente importante.—
P. MARTIN DESCALZO.